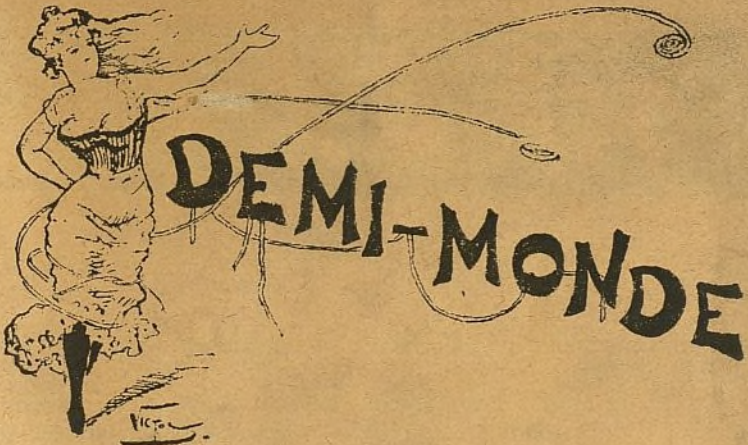


Tomo 1

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Núm. 8



10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES





ENRIQUETA

Al fin Enriqueta accedía á satisfacer un deseo tantísimas veces solicitado por mí.

Ella era la mujer más hermosa de cuantas yo había tratado y conocido; reunía todos los atractivos necesarios para enamorar á cualquier prójimo.

De estatura regular, tenía un cuerpo que se cimbreaba al igual que las palmeras. Sus facciones, bien delineadas, formaban un conjunto agradabilísimo. Aquellos ojos tan negros y rasgados solo podían compararse á los de una odalicia. Su frente despejada en extremo, revelaba un sentido artístico, y su nariz aguileña formaba hermoso contraste con su boca que sin ser pequeña resultaba graciosísima, mucho más, cuando al sonreírse mostraba aquella doble hilera de blanquísimos dientes.

Añadan Vdes. á esto, una hermosa y negra cabellera como el azabache y un seno cuyas limas curvas eran dignas del mejor cincel de Grecia antigua y díganme, si una mujer como esta no es capaz de *chalar* á cualquier ciudadano.

Todo lo cual hacía que fuera envidiada por todas las mujeres y por los hombres que tuvieron la desgracia de ser antipáticos á tan bella huri.

¿Como comenzaron nuestros amores?

Algunas cuartillas necesitaría para narrarlo; pero como mi propósito no es otro que el de hacerles ver el amor que me profesaba esta nueva *Isabel*, de aquí que no invierta mas tiempo que el preciso para explicarles, lo que me propongo.

Cuando acaeció lo que voy á referir hacía que estábamos en amores tres meses, transcurridos en monotonía, y siempre rodeados por centinelas que no podían permitir el que la dirigiese una sola palabra respecto al fuego abrasador (*sic*) que se había apoderado de mi corazón, que á pesar de las múltiples pruebas de afecto tiernísimo que

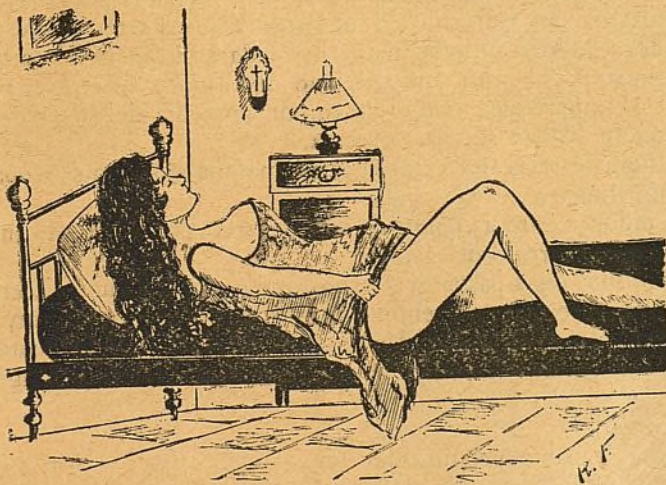
ambos á dos nos dirigíamos por medio de miraditas, no habíamos franqueado nuestros corazones para comunicarnos esos dulces idilios que á manos llenas esparce entre los enamorados el dios Cupido.

Pero había sonado la hora de estrechar nuestro amor. Enriqueta había comprendido ya, que los novios después de noventa días muy sosos, justo era que nos confundiéramos refiriéndonos, nuestros sencillos efectos, y he aquí por lo que al comenzar este artículo decía que iba á satisfacer un deseo tantísimas veces solicitado.

Mi bella zagala era huérfana y vivía en casa de una hermana de su pobre madre mujer soltera que pasaba sus temporadas de invierno en la capital próxima al pueblo donde acontecieron estos sucesos y que vivía lujosamente, pues sus rentas que eran bastantes se lo permitían.

Doña Gertrudis que así se llamaba la tía de mi adorada, tenía mala fama en lo tocante al nono mandamiento pero *viceversa*. Frisaba en los cuarenta y cinco, y su fisonomía resultaba un tanto ajada, debido al considerable uso de mejunjes, aceites y pomadas, que por ella habían pasado.

LA VIDA ES SUEÑO



*Tanto soñaba su amor
y tanto gusto le daba
que cayéndose del lecho
el... sueño la despertaba.*

Fué en su tiempo una real moza y á todos hacía pensar mal el que reuniendo un buen físico y no menos caudales, no hubiera contraído matrimonio. Ello es que mi futura tía olvidaba por completo las habladerías de aquellos ciudadanos.

Era altamente caritativa y aficionada á la iglesia, no faltaba un solo día á oír la misa del Rdo. padre Matías de quien suponían que estaba enamorada.

Para finalizar con doña Gertrudis basta decir que tenía un punto de contacto con *La Infortunada* de Alarcón.

Una tarde, encontrándome en casa de esta señora, una de las muchachas entregóme un pliego cerrado. Al salir de allí encontréme con que era una epístola de mi Dulcinea dándome cita para aquella misma noche, y al pensar tan solo en que horas después estaríamos al lado uno del otro; que nuestros alientos se confundirían y que ningún importuno testigo nos estorbaría, solo al pensar esto no puedo explicar lo que por mí pasó.

Ello fué que aquella noche, cuando todos los zánganos del pueblo se habían entregado en brazos de Morfeo, me dirigí con algunas precauciones al lugar de la cita, que no era otro que la fuente distante del pueblo y situada en el fondo de dos montañas.

Aquella soledad embargaba mi ánimo y hacíame pensar en cosas que jamás habían aparecido en mi imaginación. La noche era oscura como boca de lobo y no se distinguía nada á distancia de un metro. Tan solo se persibía un rumor lejano que á poco se acercaba y que me hacía comprender que el tal rumor procedía del susurro de los pinos que poblaban aquella comarca.

La hora se acercaba y mi corazón palpitaba como si acabara de hacer un ímnen.

Mi oído, atento á cualquier sonido, solo escuchaba el canto del cuchillo y el chirrido del grillo.

De pronto oigo pasos acelerados que á medida que se acercaban me hacían estremecer, serenóme algo, me fijo y distingo muy cerca la sombra que yo esperaba. Me decido á cojer su mano y cuando iba á estampar un ósculo en aquella mano tan divina oigo la siguiente frase.

¡Animal!

El que la había pronunciado no era otro que el vicario del pueblo, íntimo del Rdo. padre Matías y que iba en busca de la hermosa Enriqueta.

¡Pureza de amor!

JOSÉ JERIQUE.

LA EXPROPIACIÓN

En no sé qué población
cuentan que tuvo su asiento
junto á un suntuoso convento
un vetusto caserón.

Éste, viejo y arruinado,
junto á aquél, grande y severo,
semejaba á un pordiosero
siempre á su puerta arrimado.

Y como á las religiosas
no poco les molestaba
un caserón que tapaba
una fachada suntuosa,

discurrieron emplear
todo el católico amor
que el digno Corregidor
les solía dispensar,

Éste, llevado del celo
que á su religión guardaba
por todo lo que tocaba
á los asuntos del cielo,

ofrecióse muy galante
el palacio á derribar,
sin pararse á meditar
en el hecho un solo instante.

Mas de la casa la dueña,
como era de suponer,
obstinóse en no ceder
en la cosa más pequeña.

El buen golilla se irrita,
y con ciega obstinación:
—¡Dictaré la expropiación!—
en tono iracundo grita.

Mas al ver que en la expropiada
nada mitiga el rigor,
ver teme el Corregidor
su autoridad anulada.

Y creyendo con justicia
que lo que el rigor no alcanza

puedo hacerlo la esperanza
ó lograrlo la malicia,

una tarde, según fama,
con buen talante se entró
en el sitio que habitó
siempre la obstinada dama.

Con maña y cierta artería
la expuso, con gran jactancia,
que él buscaba la ganancia
que la expropiada tendría.

Pues por unos cuantos pies
de fachada principal
ofrecía muy formal
darle en desquite después



Inocencia

6 *Demi-monde*

todo un grande corralón
que la villa usufructuaba
en un solar que lindaba
con el viejo caserón.

Mas ¡ay! yo no sé si el juego
debió la dama de ver;
lo cierto es que responder
se la oyó formal muy luego:

—Yo, señor Corregidor,
quedo muy agradecida
á su nunca desmentida
bondad, á su mucho amor;

mas por hoy está de más,

pues prefiero en este instante
una cuarta por delante
á una vara por detrás.

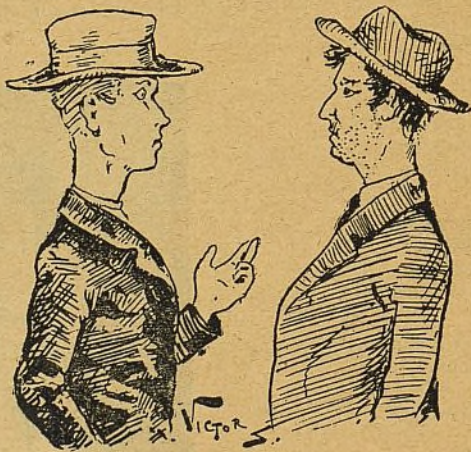
Y diciendo estas razones
la dama se levantó,
y ya no sé en que paró
lo de las expropiaciones.

Tan sólo sé que un abismo
viendo el Alcalde en su apuro,
murmuraba:

—Y de seguro
las madres quieren lo mismo.

ANGEL R. CHAVES.

TIPOS DE CASA



—Si quieres iremos en casa de Catalina, á mí no me viene mal y á tí?
— ¡Pues á mí me viene bien!

LA MINIATURA



Esto pertenece á la historia eterna, sin lo cual correspondería por completo á la historia antigua; porque mi amigo el viejo Akhar ha muerto hace ya mucho tiempo, y tenía ochenta años cumplidos cuando me refirió esta rara anécdota, ocurrida antes de inventarse la

fotografía.

Akhar, miniaturista de genio, compartía á la razón la fama con Isabey padre, y lo mismo que este sobresalía en componer retratos de mujeres pintadas con suma solidez pero que parecían vaporosos: ¡tal era el talento con que este habil artista rodeaba á sus modelos con flotantes gasa que los envolvían en una especie de bruma ideal! Era por la época de la Restauración. Algunos años antes había causado tantos estragos la guerra, que los hombres considerábanse como una mercancía escasa, las mujeres temblaban aún; por un recuerdo retrospectivo. Así es que el amor iba al vuelo, y con el amor la miniatura; pues no había señora prendada de verdad, que no quisiera cometer la absurda y encantadora imprudencia de ofrecer al muy amado su retrato en un medallón rodeado de brillantes. Akhar estaba al pié de la letra, abrumado de trabajo; yo no hubiera sabido que hacer con tanto oro como ganaba, si no hubiese sido también él mismo uno de esos hombres enamoradizos, que evaporan las fortunas y encuentran hermosas á todas las mujeres que lo son.

Un día que se desesperaba ante treinta miniaturas comenzadas, juzgando imposible satisfacer á su rica clientela, su ayuda de cámara introdujo en el taller á una mujer que era un portento de hermosura, sin anunciarla por su nombre, joven, esbelta, graciosa, rubia, de un rubio hecho expreso para los pintores, con facciones de una deliciosa pureza, los ojos llenos de encendidas llamas, labios de un vivo color de rosa y una garganta como la de Mad. Recamier: aquella visilante, vestida de terciopelo azul, parecía mucho mejor que un ángel y que una reina, pues una formidable intensidad de vida animaba su rostro y sus miradas.

—¿No me conoce V.?—preguntó ella á Akhar tomando asiento.

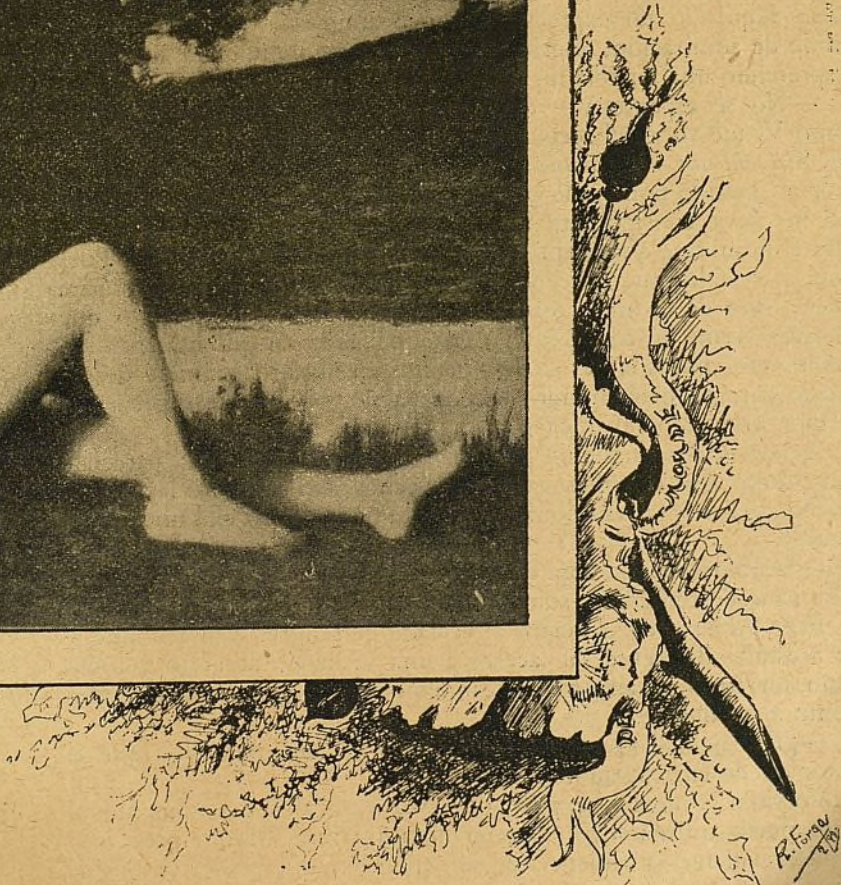
—No señora—respondió maquiavelicamente el artista, quien por el contrario, había reconocido muy bien en ella á la marquesa de Torsy.

Por una extraña casualidad hasta sabía cosas muy gordas acerca de ella; pues un día en que estaba él pintando unos estudios de paisaje en el bosque de Compiègne, la vió tiernamente apoyada en los brazos del joven conde de Lignères en un momento en que solo creía ser vista por las aves del cielo.

—Pues bien—dijo la marquesa—debo continuar siendo para V. una desconocida, y es preciso que haga V. mi retrato.

—Señora,—dijo Akhar, mostrándola los trabajos, empezados—ya vé V. que eso no podrá ser hasta de aquí á seis meses.

—Es necesario que me lo haga V. hoy mismo—replicó la marquesa.—¿Quiere V. que le diga las razones en virtud de las cuales



Páginas Artísticas

hubiera visto caer sobre sí rayos del cielo. Mientras continuaba hablando aquella gran señora enamorada, la cogió en sus brazos y la besó en el cuello, en los ojos, en el peinado, esperando que ella le hecharía como á un perro; pero no se le daba nada de nada, y hubiera dado su vida por menos de un cuarto. Viviendo así, en pleno ensueño, en plena locura, cuando contra todo lo esperado le devolvieron sus besos, no se asombró mas de lo que le hubiera asombrado al caer, después de arrojarse de lo alto de las torres de Nuestra Señora.

¿Cuántas veces fué abandonado y proseguido que el pasmoso trabajo? Lo importante es que en aquella sesión de delirio, que duró mas de nueve horas, sin comer ni beber, había hecho Akhar, no solo una obra maestra; sino la obra maestra de toda su vida. Al llevársela consigo, la marquesa dió las gracias al pintor con las mas expresivas muestras de gratitud y de alegría, pero con tanta nobleza y dignidad como si jamás le hubiera visto. ¡Y en verdad que en aquel momento, Akhar no se hubiere atrevido ni á tocarla la puntita del guante. No volvió en sí de su atolondramiento, sino al encontrar una cartera de tafete blanco dejada por la marquesa y que contenía diez mil francos, lo cual le humilló un poco, mas bien pronto comprendió que hubiera sido demasiado insolente en él, pretender pintar de balde, el retrato de aquella gran señora.

TEODORO BAUVILLE.



- ¿Refresca V. Señorito?
 —¡Un beso de esa boca tan fresca me iría mejor!
 —¡Pues tendría V. mas color porque caliente ya V. y caliente yo (á lo que dice mi novio)... figúrese V.!...

LA MUJER DEL CORONEL

Le quiere con tal pasión,
que siempre sueña con él,
y esperando al coronel
pasa el día en el balcón.

Cuando cruza el regimiento
por la plazuela de enfrente,
la pobre señora siente
un gran estremecimiento.

Si hay alarma, ella la arma
y le da el ros enseguida,
y al volver de su partida
le descubre y le desarma.

Va contando á todo el mundo
las hazañas de su esposo,
y dice que es muy fogoco,
muy bravo, muy tremebundo.

Y prorrumpa al verle erguido
encima de su caballo:

¡Oh, que orgullosa me hallo!

¡Que bien monta mi marido!

AL INFIERNO EN COCHE

SONETO

Cediendo de su amor á la locura,
con su prima Coral casó Tadeo:
él llevó por hacienda su deseo,
y ella por solo dote su hermosura.

Un año hace no mas que el señor cura
bendijo aquella unión, y ya los veo
ir con lujosos trenes al paseo,
mostrando sus riquezas y su holgura.

Ninguno, al parecer, la causa acierta
de mudanza tan pronta y peregrina
que deja á todos con la boca abierta,
y, por más que el misterio se adivina,
lo que puedo firmar por cosa cierta,
es que ella van en landó y el... en ber-

(lina.

FELIPE PÉREZ Y GORZÁLEZ.



EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Con D. Pedro Bustamante
se casa Inés, que es muy bella
y presume de elegante.
Dicen que él lleva bastante
¡Bien lo necesita ella!

Adelanta tanto Irene
en el arte musical
que para el año que viene
cantará el *Fausto* en el Real.

Fracea bien, es bonita,
y aseguran mas de cuatro
que ha hecho ya de *Margarita*
pero... fuera del teatro.

Conejo, á varias tabernas
vende barato Inés Rute,
porque lo entra de matute,

¡Escondido entre las piernas!

Doncellas suelen decir
á muchas, sin advertir
que se han de diferenciar:
que hay doncellas de casar,
y doncellas de servir.

LOPE DE VEGA.

Vicente se fué á casar
al otro lado del mar;
mas no hizo suerte Vicente.

Pues se encontró que era Pan-
[cha,
con quien unió su existencia,
¡Muy estrecha de conciencia
y de lo demás muy anchal!

AQUILES NERÓN.

CHISMES Y CUENTOS

En la sala de descanso de un teatro.

La señorita Z... dice cien mil picardías y otras cosas que no puedo escribir, ante un círculo de adeptos, de M... y S..., dos personajes ya machuchos que la subvencionaron cuando debutó.

—Siquiera respeta á los ancianos, dice uno de los oyentes.

—¡No faltaba mas! contesta ella. Cualquiera diría al oírte que ellos me respetaron.

..

En el baile.

—¿Te vas ya, Carolina?

—Sí; no he visto baile mas aburrido, En toda la noche no he conseguido que me falten al respeto.

..

Oración para antes de casarse.

Señor, por tu infinita misericordia, librame de ser cornudo en el gremio conyugal.

Si lo soy, que al menos yo no lo sepa.

Si lo sé, que no me dé cuidado.

Si no me dá cuidado, que sea porque el oficio produzca.

Si produce el oficio, que dure poco la explotación, y que se marche el ingeniero y se agüe la mina. Amen.

..

Ensayábase una pieza, en que la primera dama andaba demasiado torpe. El director de escena le dijo:—No comprendéis vuestro papel, es preciso que haya mas pasión, mas vida. Suponed que entra vuestro amante, que se hecha á vuestros piés, que os pinta su pasión y os dice que no puede vivir sin vos, figuráos que en esto entra vuestro marido ¿que le decís?

—Le digo que se marche; contestó la primera dama.

..

Entre dos damas.

--Sabrás que Juan se ha separado de su mujer.

—¿Quién de los dos ha sido el culpable?
—Tratándose de esos monstruos de maridos, no hay que preguntar. Figúrate que Juan ha averiguado que su mujer tenía un amante, y no ha querido hacer la vista gorda.

♦♦

El esposo. —¡Pobre mujercita mía! ¡Que pena me causa verte tan aburrida. ¿Qué haría yo para distraerte?
La esposa —Irte.

♦♦

Entre amantes... de cierto género, —viajando por Suiza:
El asomándose á una quebrada:—Ángela, ¿me llorais mucho si me cayera á ese precipio?
Ella —¿Cuanto dinero te queda?

MENUDENCIAS

Nada mas *algo* te pedí mil veces
y empeñar no quisiste tu pureza...
¡Hoy que no pido ni suplico nada,
tu todo me lo dás... por tres pesetas.

Ayer contigo en la gloria...
¡Hoy por ti en el Hospital!
¡Aquellos polvos sin duda
trajeron tal lodazal.

EL SIETE DE ABRIL

EL SIETE DE ABRIL

NÚMERO EXTRAORDINARIO

PRONTO

DE

DEMI-MONDE

PRONTO

DIEZ CÉNTIMOS

DIEZ CÉNTIMOS

PRONTO SALDRÁ LA BIBLIOTECA DEL DEMI-MONDE

❁ ❁ CREMA BRILLANTE ❁ ❁

Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Provadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

DEMI--MONDE

ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

***** PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN *****

Barcelona Trimestre. . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » . . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . . .	5'50 »	

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»